

Sé que tu voz . . . :

(En Rep. Amer.)

A ti, Teresita.

Salv.

1

Sé que tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

Oh, tu imagen de océanos y algas y nubes y rosas
en el claro silencio de cacto y pez.

Tú, azahar de luz, maravillosa,
reposabas en mis brazos resplandeciente.

2

Sé que tu voz
tan sólo tiene igualdad con tu propia voz,
y que como la mar, dando tumbos, me baña
llenándome de cristales sonoros.
Sé que tu voz,
se va llegando desde lo más hondo
más allá aún del rubí, de la plata
y de sus venas cantarinas.
¡Oh, tu imagen surgida! Pleamar de naranjos
engarzados en un horizonte de estrellas.
Sé que tu voz,
cuando calla, enluta de angustia todo
—ausencia de mares en la caracola quebrada—

3

Tu frescor —cetillero abrilero—
clava su bandera celeste de guirnaldas;
canto marinero de gavias y foques
que riza los cedros y las rosaledas.
Porque tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

4

Porque tu voz,
es color de iris mañanero, nacido
del plumaje de un quetzal enamorado,
de una estrella fugada, de una gota de rocío,
Porque tu voz,
va tiñendo de humanidad montes,
ríos, mares y cielos,

hasta hacer una sola llama,
una gigantesca llama azul.

5

Sé que tu voz, murmurio de albercas
y aguas ocultas, calma mi sed de peregrino
y, destrenzándose, se fortalece.
Voz redonda
con acentos Tarires, Bruncas,
Güetares, en un frescor de vino de coyol.
Porque tu voz,
concentrada y sujeta —llama
leve y móvil,
inventora de felinas danzas—
va segando estrellas en las fuentes nocturnas.

6

A ti va mi sangre en desvelados ritmos
de sombra y luz,
y confluyen tus voces con las mías,
presentes y futuras en un puente azul.
Hasta ti tienden mis manos jadeantes,
oh temblor ardiente de brasas ocultas
devenidas de ignotos cosmos.

7

Porque tu voz,
principio y término de la vida,
oculta su Omega en un rumor de olas,
viniendo a ser núcleo central de soles,
océanos, luz, perfume, sal.
Porque hasta tu voz
remonta en su busca la mía,
cegada en tu luz.
De ti salen mis voces, a ti regresan.
Ya que tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

Salvador JIMENEZ CANOSSA.

3er. año. Escuela de Letras y Filosofía. 1952.

El arte de vivir y de servir

Al Profesor y Poeta Don Carlos Luis Sáenz

(En Rep. Amer.)

¡Ah, espíritus, sed útiles, servid para algo! No mostréis desagrado cuando se trata de ser eficaces y buenos. El arte por el arte puede ser hermoso, pero el arte por el progreso es más hermoso todavía. Soñar el sueño está bien, soñar la utopía es mejor. ¡Ah! ¿Necesitaréis un sueño? Pues bien, soñad el hombre mejor. ¿Queréis un sueño? Aquí lo tenéis: el ideal. El profeta busca la soledad, pero no el aislamiento. Desembrolla y desarrolla los hilos de la humanidad anudados y arrollados en madeja dentro de su alma; no los coloca. Va a pensar en el desierto, ¿en qué? En las multitudes. No es a los bosques a quien habla —es a las ciudades. No es la hierba a quien mira doblegarse al viento, es al hombre; no ruge contra los tiranos. ¡Desgraciado de ti, Achab! ¡Desgraciado de ti, Oseas! ¡Desgraciados de vosotros, reyes! ¡Desgraciados de vosotros, faraones! Ese es el grito del gran solitario. Después llora.

¿De qué? De esa eterna cautividad de Babilonia, sufrida en otros tiempos por Israel, sufrida por Polonia, por Rumania,

por Hungría, y por Venecia hoy. "Vela", el pensador bueno y sombrío; espía, escucha, mira, con el oído en el silencio, el ojo en la noche y la uña, semialargada hacia los malos. Habladle del arte, a ese cenobita del ideal. Tiene su objetivo y va a él, y su objetivo es este; lo mejor. Se aplica a ello. No se pertenece, pertenece a su apostolado. Está encargado del cuidado inmenso de poner en marcha al género humano. El genio no está hecho para el genio, está hecho para el hombre. El genio sobre la tierra es Dios que se entrega. Cada vez que aparece una obra maestra es una distribución de Dios que se hace. La obra maestra es una variedad del milagro. De ahí, en todas las religiones y en todos los pueblos, la fe en los hombres divinos. Se está en un error si se cree que nosotros negamos la divinidad de los Cristos.

Al punto a que la cuestión social ha llegado, todo debe ser acción común. Las fuerzas aisladas se anulan, lo ideal y lo real son solidarios. El arte debe ayudar a la ciencia. Esas dos ruedas del progreso de-

ben girar a la vez. ¡Generación de los talentos nuevos, noble grupo de escritores y de poetas, legión de los jóvenes, oh, porvenir viviente de mi país! Vuestros primogénitos os quieren y os saludan. ¡Valor! Apliquémonos al bien, a lo verdadero, a lo justo. Eso es bueno.

Algunos puros amantes del arte, conmovidos por una preocupación que, no obstante, tiene su dignidad y su nobleza, separan esta fórmula, el arte para el progreso, lo Bello Útil, temiendo que lo útil no deforme lo bello. Tiemblan al ver los brazos de la musa terminarse en manos de criada. Según ellos, puede hacerse inhábil con demasiado contacto con la realidad. Se inquietan por lo sublime si desciende hasta la humanidad. ¡Ah! se equivocan.

Lo útil, lejos de circunscribir lo sublime, lo engrandece. La aplicación de lo sublime a las cosas humanas produce obras maestras inesperadas. Lo útil, considerado en sí mismo y como elemento para combinar con lo sublime es de varias clases; hay lo útil que es ternura; hay lo útil que es indignidad. Tierno, refrigera a los desgraciados y crea la epopeya social; indignado, flagela a los malos y crea la sátira divina. Moisés entrega la varilla a Jesús, y después de haber hecho surgir el agua de la roca, esa varita augusta, la misma, echa a los mercaderes del santuario.